

Nación de muchachos

En Benposta, los niños y jóvenes eligen a sus autoridades y todos tienen una responsabilidad, por mínima que sea. Este modelo busca transformar las secuelas que les ha dejado la violencia y practicar la ciudadanía y la democracia.



“**H**ola, muy buenos días, compañeros benposteos”, anuncia Angélica a través de la emisora escolar, mientras cientos de estudiantes salen a descanso en la comunidad educativa de Benposta, ubicada sobre una montaña en la salida de Bogotá hacia Choachí.

Tanto Angélica, como Heidi, Diego, Christian y Duván hacen parte de la Nación de Muchachos de Benposta, 150 jóvenes cuyos padres tienen dificultades para estar al frente de su formación porque provienen de zonas de alto reclutamiento forzado, porque han sufrido el desplazamiento, o porque han pertenecido a algún grupo armado.

Ante el reto de formar a estos jóvenes, Benposta construyó un modelo organizativo que busca hacer de ellos ciudadanos capaces de transformar su realidad. “Creemos en los jóvenes y en que ellos hacen parte de la solución a los problemas. Todo comportamiento es una reacción al ambiente en el que viven y por eso nuestro énfasis no es en el individuo, sino en el ambiente que lo rodea”, dice Carlos Eduardo Martínez, fundador y miembro del equipo coordinador.

La forma de organización se pone en marcha desde que se levantan. Tras saltar del camarote, Christian tiende la cama, se baña y se viste en el cuarto que comparte con otros 12 niños de su edad. Los 13 conforman un distrito, al que han llamado Simón Bolívar. Cada distrito tiene un diputado que responde por su grupo y asigna responsabilidades. El grupo también cuenta con un responsable del bétún, del papel higiénico, de abrir y cerrar las cortinas. Asimismo, todos colaboran en las actividades de la comunidad, que allí llaman los “servicios ciudadanos”.

En la comunidad educativa Benposta la responsabilidad compartida es un principio fundamental para todos. Por eso buscamos que cada muchacho tenga algo a su cargo, por mínimo que sea”, afirma Carlos Eduardo.

Benposta es una comunidad que le apuesta a creer en los jóvenes como una solución a los problemas.

Un gobierno joven

Otro de los principios de la organización de Benposta es que los niños y jóvenes son ciudadanos y como tal deben ser tratados. “Esto es una comunidad, no un internado. Allá afuera creen más en los adultos. Aquí, en cambio, el niño es soberano”, dice Diego, encargado de higiene y salud de “Pueblo Joven”, la comunidad de los niños entre 8 y 13 años.

Así como los pequeños tienen el Pueblo Joven, los mayores también cuentan con el suyo. Cada pueblo tiene su alcalde, elegido por votación, quien nombra la Junta de gobierno. Los miembros de la Junta tienen cargos como “encargado de la armonía y la convivencia”, “encargado de la higiene y la salud” y “del Club”, que es la sede de la recreación y el deporte. “Cuando hay un problema, el diputado trata de resolverlo. Si no puede, intervienen el alcalde y su junta de gobierno y sólo en último caso, los adultos”, comentó Diego. Esta forma de organización les ha hecho ver el mundo de otra manera. “Aquí nos damos cuenta de que no sólo los adultos pueden decidir, nosotros también. Además, nos animan a ser mejores y nos enseñan a ser líderes y autónomos, comenta Angélica.

La idea es que la formación académica y su vida en convivencia y en democracia se complementen con una intensa actividad artística, la cual desarrollan en las tardes. A ritmo de tambor, tambora, maracas y otros instrumentos que han aprendido a tocar, el grupo de danzas ha recorrido varios países llevando un espectáculo de son, arte y alegría.

Todo esto se refleja en el símbolo de Benposta: “En el logo de la comunidad llevamos dibujado el sol naciente, la sonrisa del niño, el símbolo de la paz y el espacio para lo que nosotros vamos a construir en el mundo”, relata Christian. En este ambiente, sus líderes se le midieron al desafío de contar con jóvenes desvinculados del conflicto. “No ha sido una experiencia fácil”, asegura Carlos Eduardo. Esto ha significado un acompañamiento más de cerca a los alcaldes, a las juntas de gobierno y a los diputados de cada distrito. Y aún así en algunos casos no se ha logrado la reintegración de los nuevos muchachos. Sin embargo, para muchos jóvenes ha sido una revelación salir del mundo donde reinan las armas y ayudar a construir una sociedad horizontal, donde prime la amabilidad. ▶



© FOTO ASTRID ELENA VILLEGAS